

Datos frente a relatos

Estamos asistiendo a una 'batalla de relatos' para intentar imponer una versión de la realidad que no se ajusta a los datos económicos o sociales. Hoy más que nunca necesitamos los datos que nos ofrecen el marco fidedigno para evitar la deshumanización y los prejuicios

Estamos asistiendo a una importante tensión en la comunicación política. Es la separación entre datos y relatos. El dato busca la objetividad, a través de los hechos comprobables, la información estadística y las métricas objetivas. De tal manera que su fuerza reside en la evidencia. Por lo tanto, cuando aparecen los datos, deberían terminar las opiniones.

El dato debería matar al relato, pero en los últimos tiempos parecen tener más credibilidad las opiniones basadas en bulos que los hechos. Ahora la inmigración es una de las víctimas. La semana pasada comenzó el plazo para solicitar la regularización extraordinaria de migrantes que, en el caso de Aragón, puede beneficiar a entre 15.000 y 17.000 personas, que viven en la Comunidad pero que también trabajan para contribuir al avance cotidiano de la sociedad en la que se han integrado. La última regularización del año 2005 legalizó a unas 600.000 personas en España. Los datos reflejan que no se produjo el «efecto llamada», sino que elevó la recaudación alrededor de 4.000 euros por trabajador. Tampoco tuvo un impacto importante en el gasto público de sanidad

y educación, ni originó una reducción de los salarios de los trabajadores españoles.

En el caso de Aragón, donde el 18 % de la población es extranjera, los efectos positivos de su incorporación a la población son todavía mayores. La Comunidad se enfrenta a un cambio importante en su economía, con el desarrollo de inversiones estratégicas en sectores que previsiblemente generarán riqueza y empleo, ya que en nuestra comunidad tenemos problemas de relevo generacional y de fuerza laboral. Todos los partidos políticos, excepto Vox, han asumido la necesidad de incorporar población de fuera de Aragón para dar respuesta a los desafíos que hay por delante. Se han sumado a dicha opinión empresarios, sindi-

«Todos los partidos políticos, excepto Vox, han asumido la necesidad de incorporar población de fuera de Aragón para dar respuesta a los desafíos que hay por delante»

catos y las instituciones, conscientes del papel que están desempeñando también en el medio rural. Algunos datos son: la inmigración genera un superávit fiscal de 500 millones en la Comunidad y está en la base del crecimiento de la población en las últimas dos décadas, según un riguroso estudio elaborado por la Fundación Basilio Paraíso. Además, un migrante más consume apenas un 0,12 % de los recursos sanitarios y un 0,86 % de los educativos, pero su aportación a la 'hucha común' es mayor.

Por el contrario, el relato busca la conexión emocional, y estructura y ordena esos hechos para darles un propósito o sentido exaltado. Estamos asistiendo a una 'batalla de relatos' para intentar imponer una versión de la realidad que no se ajusta a los datos económicos o sociales. Por lo tanto, se falsean los datos para construir relatos. A modo de ejemplo, la intervención que pudimos oír la semana pasada del diputado extremeño de Vox Ignacio Hoces, en el Congreso de los Diputados. Creo necesario reproducirla para comprender como se construyen dichos relatos: España vive sumida en la «anarquía migratoria», «millones de españoles se sienten extraños en su propio país» y sufren la «transformación acelerada de nuestro propio ser». El Gobierno ha inoculado el «odio a lo propio» y provocado el «colapso del Estado de bienestar». El país se ha convertido en el «hospital de África y América». Y frente a esa hecatombe defiende como se alza su partido, Vox, con su defensa de la prioridad nacional. Y concluyó su relato: «El primer deber de un español es proteger primero a los españoles; el segundo, también; y el tercero, también». Creo que hoy más que nunca necesitamos los datos que nos ofrecen el marco fidedigno necesario para evitar la deshumanización y los prejuicios. Me gustaría que hoy sigamos recordando la frase de Max Frisch: «Pedimos mano de obra y vinieron personas».